



Esmeralda Berbel, ayer en Barcelona. / CARLES RIBAS

Dolorosa historia de ruptura con actor de fondo

Esmeralda Berbel publica el conmovedor diario de su divorcio después de 25 años de relación con Eduard Fernández

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
Ya no somos asunto nuestro”, anota el 3 de septiembre de 2015 una mujer en su diario, certificando el final de la relación con su pareja. Ella es la escritora Esmeralda Berbel (Badalona, 1961) y él, el actor Eduard Fernández (Barcelona, 1964). La relación se rompió y acabó en divorcio después de 25 años y una hija en común. Fue una ruptura muy dura, según ambas partes, de las de pastillas, psiquiatras, amigos y lágrimas, como dijo en su momento Fernández. A ella casi la destruyó. Ahora Berbel ha publicado un libro hermosísimo en el que ofrece su versión de la separación, convertida en literatura de la buena.

Irse (Editorial Comba) es una

reescritura del diario personal de los años del 2012 al 2015 en los que Berbel fue desmenuzando la crisis que condujo a la pareja a romper definitivamente y a ella a un pozo de dolor, un descenso a los infiernos, del desgarramiento sentimental. El relato, que omite el nombre del protagonista masculino (aunque no su condición y sus circunstancias, de forma que es fácilmente identificable), está revestido de una gran carga de lirismo (“tengo tan poco pasado sin ti”) y veracidad, y trasciende la propia historia real para convertirse en una conmovedora metáfora de cualquier ruptura amorosa con extenso parte de daños.

“Nunca pensé que mis diarios tendrían valor literario”, reflexio-

“Es uno de los dos puntos de vista”

“Es uno de los dos puntos de vista, una parte de la historia de la ruptura. Falta la otra”, afirma a este diario Eduard Fernández desde Cannes. El actor está leyendo el libro. “La separación fue muy dura y la realidad es que no me apetece mucho que la gente husmee en mi vida; prefiero que se me nombre poco. Pero Esmeralda escribe como Dios y siempre la he apoyado”, dice.

naba ayer Esmeralda Berbel ante un café en una mesa del Ateneo barcelonés. “Aunque ya de joven, cuando mi madre tiró a la basura los primeros supe que no son tan inocuos”. Berbel que es autora de una amplia producción en la que figuran libros de relatos, poemarios y la novela autobiográfica *Detrás y delante de los puentes*, quiso profundizar en la escritura del yo influenciada por los diarios de Anaís Nin y, tras el proceso doloroso de la separación de Fernández, recuperó y reelaboró, “con mucha batalla y contradicción”, los suyos de esa época.

Autobiografía y ficción

¿Hasta qué punto es autobiográfico *Irse*? “Totalmente. Aunque también es, por el mero hecho de ser escritura, un artificio de ficción. La protagonista soy yo claro, pero es mi doble. Me fragmento. Es un diario real, no inventado. Lo que me estaba sucediendo. Juego con el lenguaje pero no con el sentimiento”.

Su nombre, Esmeralda, aparece en el texto, aunque no el de Eduard. “No lo he contado todo, y no hay nombres de los personajes más importantes”. Ha sido un exorcismo, “por supuesto, aunque nadie se sana escribiendo”, pero no tiene nada, insiste, de ajuste de cuentas. Al reescribir el diario tuvo dudas de volver a ese territorio, pero “ya se había terminado la relación del todo, ya no me duele el dolor. Está ahí y me ha hecho transformarme como persona pero se ha diluido”.

Berbel no cree que Fernández sea tan obvio en el relato y se hable tanto. “Si alguien quiere es fácil saber que es él, pero yo quería que el libro se aguantara por sí solo sin necesidad de tener un, digamos, valor añadido. Y así es, despierta mucha empatía en lectores de toda clase. Es una historia de amor roto y eso sí que es asunto de todos”.

¿Comentó el proyecto con el actor? “Se lo dije, no tanto por pedirle un permiso que no necesitaba. Es mi historia por irse él. Me dijo que por supuesto. No puse ninguna condición. Siempre me ha apoyado. Ahora lo está leyendo. Le cuesta. Pero no somos ya ni él ni yo”.